

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

¡LOS DE CUBA!

JUQUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

D. MANUEL FALCÓN y D. RAFAEL MARÍA LIERN

MÚSICA DE LOS MAESTROS

RUBIO y MARÍN

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

Greda, 15, bajo

—
1894

2

¡LOS DE CUBA!

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡LOS DE CUBA!

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

original de los señores

DON MANUEL FALCÓN Y DON RAFAEL MARÍA LIERN

música de los maestros

RUBIO Y MARÍN

Estrenado con gran éxito en el TEATRO FELIPE el 18 de Agosto
de 1888

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARÍA.....	SRTA. MONTES (M.)
MICAELA.....	GUERRA (M.)
PEPILLO.....	SR. MESEJO (E.)
PASCUAL.....	GIL (E.)
TRÁGICO.....	JEREZ (D.)
REMIGIO.....	ALVAREZ (L.)

Coro general

La acción en Madrid y en nuestros días

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

Decoración de jardín. A la derecha una mesa con rico tapete, candelabros de plata, varios libros y elegante recado de escribir. Es de noche, pero da mucha luz la claridad de la luna. Al fondo fachada de un hotel practicable. Dos vasos de agua en una bandeja, sobre la mesa. Terminado el preludeo sube el telón.

ESCENA PRIMERA

DON PASCUAL, vestido de frac y corbata blanca. MICAELA; ésta de negro con delantal y toca blancos

- PAS. Qué golpe de vista, ¿eh? ¡Para estas cosas me pinto solo! ¿Te gusta el aspecto de la mesa?
- MIC. ¡Mucho!
- PAS. ¡Artísticos candelabros!
- MIC. Pero, dígame usted, señor. ¿Con qué idea da usted esta fiesta?
- PAS. Te voy á poner en antecedentes.
- MIC. Vamos á ver.
- PAS. Yo soy autor dramático.
- MIC. ¿Sí? ¿Cuándo le ha salido á usted la habilidad esa?
- PAS. El año pasado. Una erupción repentina.
- MIC. ¿Cuando tuvo usted las viruelas locas?
- PAS. Justamente. Se conoce que el fuego de la inspiración andaba por dentro...
- MIC. Hasta que reventó.

- PAS. Eso es. He escrito una pieza lírica en un acto... ¡Soberbia, soberbia! ¡Lo mejor que se ha escrito desde Moratín acá! Y como tengo una posición desahogada, para evitarme el Calvario que hacen recorrer las empresas á los autores noveles antes de aceptarles una obra, he dirigido una circular á casi todos los actores residentes en esta población, diciendo: «el que represente mi juguete lírico en la función á su beneficio, recibirá, además de una corona de plata, 6.000 reales en monedas de cinco duros.»
- MIC. ¡Qué gran idea!
- PAS. Y los he invitado directamente á la fiesta de esta noche para leerles la obra. A un solo teatro no he dirigido mi circular, y lo he hecho deliberadamente, por supuesto.
- MIC. ¿A qué teatro?
- PAS. Al teatro Felipe. No lo puedo tragar. Aquí lo tengo. (En la garganta.)
- MIC. ¿Por qué?
- PAS. Vaya usted á saberlo... Por antipatía. No me gusta. ¡Me revienta!
- MIC. Pues tiene una gran compañía... Actores muy estimables.
- PAS. Todo lo que usted quiera, pero me revientan. Vamos, que me revientan.
- MIC. ¡Qué desaire! ¡Buenos se habrán puesto los pobres cómicos de Felipe!
- PAS. ¿Y á mí qué?
- MIC. Deben estar muy irritados.
- PAS. Pues con unos vasitos de horchata... tan frescos... Vaya, vaya, no se hable más del asunto. ¡Qué noche me espera! ¡Qué noche! Y vaya si necesito distraerme, porque... porque he tenido carta de Cuba. (Misteriosamente y con temor.)
- MIC. ¿Sí?
- PAS. Sí. Anteayer... y amenazadora. Por eso he enviado á Pozuelo á mi mujer, por si esta noche ocurriera algo.
- MIC. Los errores de la juventud se pagan antes ó después, señor mío. (Con mucha intención.)

PAS. Es verdad. Cada vez que llega á España un correo de Cuba, se me abren las carnes. ¡Y esa pícara *Correspondencia de España*, jamás lo oculta! Ayer, á tal hora, fondeó en Santander el vapor correo de la Habana sin novedad. Sin novedad para él, porque para mí...

ESCENA II

DICHOS y REMIGIO muy agitado, viene por la derecha; es un criado ya viejo

REM. ¡Señor, señor!...

PAS. ¿Qué ocurre?

REM. *La Correspondencia* publica la lista de pasajeros que ha traído á España desde la Habana el vapor correo *Ciudad Condal*.

PAS. ¿Y qué? (Gran interés.)

REM. Entre los pasajeros figura la familia de que usted me habló.

PAS. ¡Han venido los de Cuba! (Aterrado.)

REM. Si la lista no miente, sí, señor.

PAS. ¡María Santísima! ¿Dónde está el periódico?

REM. En el despacho de usted lo he dejado.

PAS. Voy á cerciorarme. ¡En qué día, en qué día! (Vase corriendo por la derecha.)

ESCENA III

REMIGIO y MICAELA

REM. ¿Pero qué le pasa á nuestro amo, Micaela?
MIC. ¿Qué quiere usted que le pase, Remigio? Lo que á muchos hombres faltos de conciencia y de moralidad. Hace años tuvo amores con una pobre muchacha. Nació fruto de bendición que nuestro amo no quiso santificar. La pobre mujer se resignó ir á Cuba, mediante la promesa de recibir una cantidad

mensual, que el señor ha dejado de enviarla hace más de año y medio. Por lo visto, después de escribir cien veces, la familia de la interesada y ella misma se han cansado de esperar y han vuelto á España con la idea de ponerle á nuestro amo las peras á cuarto. Bien empleado les está á esos libertinos sin conciencia y sin honradez. (Muy sofocada.)

REM. Pues la cosa es grave.

MIC. ¡Qué escándalo si se presentan aquí esta noche misma!

ESCENA IV

DICHOS y DON PASCUAL

PAS. (Muy contento.) ¡Hosanna! ¡Hosanna! Queda conjurada la tormenta. (Trae una «Correspondencia de España» y una carta.) Han llegado, efectivamente; pero oid lo que me dicen en este anónimo. (Lee.) Promesa cumplida. Estamos en la corte. ¡Ay de ti! Hasta mañana. (Deja de leer.) Necios, mañana será tarde. Salgo de Madrid en el primer tren, recojo á mi mujer en Pozuelo, seguimos el viaje al Norte, salvamos la frontera y adivina quién te vió. ¿Eh, qué tal? Ustedes les dan unos cuartos cuando vengan, y en paz.

REM. Muy bien pensado.

MIC. (¡Qué mal corazón!)

PAS. Si para todo hay remedio en este mundo. Nada, nada. Esta noche, fiesta, alegría, lectura de mi obra (Dan las diez en un reloj.) y á gozar... Las diez. Que comience la fiesta. ¡Holal Parece que los convidados se agitan ya... (Mirando á la derecha.)

MIC. Y se encaminan hacia aquí, capitaneados por una joven elegantísima.

PAS. ¡Y qué desenvuelta! Alguna de nuestras preciosísimas actrices. ¡Callal Y se dirigen hacia nosotros en correcta formación.

REM. MIC. Es verdad. ¡Aquí llegan!
 PAS. ¡Qué noche de júbilo! ¡Eso es, disponed los
 dulces, los helados, el Champagne! (Vanse
 Remigio y Micaela.)

ESCENA V

DICHO, MARÍA, EL TRÁGICO y CORO GENERAL. Marcha y evoluciones.—María viste elegantísimamente á lo «cocotte.» Las señoras del Coro muy elegantes también. Peinado con muchas flores. Todas traen abanico

Música

I

MAR. No hay en toda la comarca
 caballero más galán;
 ama las artes, las ciencias
 y á las hembras sabe amar.
 El ha nacido para el amor;
 ducho en las lides y en el placer
 dueño será de mi corazón
 siempre amante y siempre fiel.
 Agradable su figura,
 y vestido *comm'il faut*,
 hombre de finos modales
 ha llamado mi atención.
 Ha nacido para amar,
 sí, señor; sí, señor;
 y sospecho que he de amarle
 con pasión.

CORO Agradable su figura
 y vestido *comm'il faut*, etc. etc.

(Las coristas han quedado formadas en dos filas y en sentido diagonal á la batería. Mientras canta María ellas se abanicán á compás, empezando por un movimiento suave que va creciendo. Cuando cantan bailan sin moverse del sitio con movimientos de canción. Durante el ritornello para el segundo couplet, quedan en dos filas paralelas á la batería.)

II

MAR. Elegante y distinguido
con *caché particulié*,
(Todo por don Pascual que está muy halagado.)
en Madrid se le conoce
por la esencia de la *crem*.
Es celebrada su distinción
y de tal modo se hace adorar,
que ya la emoción
no me permite continuar.
En él podeis todas aprender
lo que influye tener *chic*,
no es posible verle sin tener
su retrato siempre aquí. (En el corazón.)

CORO Agradable su figura, etc. etc.

(En esta segunda vez bailan todos cancan. La fila segunda de señoras del Coro se enlaza con la primera.)

Hablado

PAS. Quedo á usted altamente reconocido. Lo mismo digo á estas señoras. ¡Remigio!

REM. (saliendo.) ¡Señor!

PAS. Quiero que antes de la lectura, en la lectura y después de la lectura, corran sin cesar las copas de mano en mano. En todos los cenadores hay dulces. Noche de placer. Acompaña á estas señoras donde gusten. (Mucho entusiasmo.)

TODOS Gracias, gracias.

REM. Tengan ustedes la amabilidad de venir conmigo. (Vanse por el foro.)

PAS. Repito mi gratitud.

MAR. La favorecida soy yo y espero que me perdone la libertad que me he tomado viniendo á su casa sin haber recibido invitación.

PAS. La belleza es bien llegada á todas partes.

MAR. Muchas gracias. He sabido casualmente que se trataba de una fiesta artística.

PAS. ¿Es usted actriz?

MAR. Sí, señor.

- PAS. ¿Cómica?
- MAR. Dramática. (Muy seria de repente.)
- PAS. ¿En qué teatro trabaja usted?
- MAR. En ninguno de España. He trabajado cinco años en Cuba.
- PAS. ¿En Cuba? (Escamándose.)
- MAR. Vengo de la Habana. Desembarqué en Santander hace tres días.
- PAS. De la Habana. (Desconcertado.) Mucho calor, ¿eh? (sin saber lo que se dice.)
- MAR. Bastante.
- PAS. ¡La Habana! ¡La Habana! Gran país. ¿A cómo están las piñas este año? (Salida de tono.)
- MAR. ¿Pero qué le pasa á usted?
- PAS. Nada, nada. En hablando de la Habana me emociono y se me seca la lengua... Ahora daría una onza por un coco. ¿Y es usted sola ó tiene familia?
- MAR. Una familia numerosa que ha desembarcado conmigo; venimos á la Península á restaurar el honor del apellido. ¡Pobre hermana mía! (Muy trágica.)
- PAS. (¡Cuando digo!)
- MAR. Mi hermano. (El Trágico saluda.)
- PAS. Tengo un verdadero gusto en conocerlo. ¿Actor también?
- TRÁG. Trágico por temperamento, lector por gusto, poeta por vocación y valiente de oficio. Lo mismo hago un soneto que un homicidio. (Tipo excéntrico.)
- PAS. (Este es el que me mecha.)
- TRÁG. ¡Pobre hermana mía! (Casi llorando.)
- PAS. Conque, lector, ¿eh? Hombre, me alegro, porque precisamente en mi zarzuela hay un lector de poesías.
- TRÁG. ¿Trágicas?
- PAS. Cómicas.
- TRÁG. En ese caso, busque usted un payaso que se las lea. (Con trágico desprecio.)
- PAS. ¡Hombre!...
- TRÁG. Y buscadlo aprisa...
Sér desdichado al deshonor nacido,

ni siquiera una vez, ni por descuido,
ha asomado á mi labio la sonrisa.

PAS. (¡Valiente tío!) Su hermana de usted será
más amable.

MAR. ¿Yo leer y leer regocijada?
No espere usted que lea;
no tendré regocijo hasta que vea
la mancha del honor purificada.

(Muy trágica también.)

PAS. Pero yo quisiera saber qué les ocurre á us-
tedes.

TRÁG. A mí nada. (Naturalidad.)

MAR. Ni á mí. (Idem.)

TRÁG. ¡Pero á mi hermana! (Trágico)

MAR. ¡Pobre hermana mía! (Idem.)

TRÁG. ¡Infame seductor!

MAR. ¡Infame! (Arranque de ira.)

TRÁG. Yo lo encontraré, aunque se esconda en las
entrañas de la tierra.

MAR. Sin duda.

TRÁG. Y encontrarlo, y... (Acción de dar una puñalada.)

MAR. Y... (Idem.)

TRÁG. Todo será uno.

MAR. Uno.

TRÁG. Y si no basta... (Dos puñaladas.)

MAR. Dos.

TRÁG. Y si se necesita... (Tres.)

MAR. Tres.

PAS. (No, porque antes me moriré de miedo.)

TRÁG. Pero estamos abusando de la bondad de us-
ted. Queden ocultos los temores hasta la
hora de la venganza.

MAR. Vamos á participar del goce de la fiesta.
María Peñaranda, á sus órdenes.

TRÁG. Bonifacio ídem, á ídem.

PAS. Pascual...

LOS DOS. ¿Qué? (Gran admiración.)

PAS. Pascual... Tem... Tembleque á las de us-
tedes.

LOS DOS. ¡Ah! (Tranquilizándose.)

- TRÁG. Vamos á reunirnos con el resto de la familia.
 MAR. Vamos.
 TRÁG. Adiós.
- MAR. Parto sin vacilar, y más contenta...
 (Natural.)
- TRÁG. Brota en mi corazón dulce esperanza.
 (Risueño.)
- MAR. La duda, sin embargo, me atormenta.
 (Lúgubre.)
- TRÁG. Hoy empieza á cumplirse la venganza.
 (Vanse trágicamente mirando á don Pascual de manera airada.)

ESCENA VI

DON PASCUAL y PEPILLO

- PAS. ¡Ay! ¡ay! No me llamo Tembleque, pero lo soy. Tengo un miedo que no me lo puedo acabar. Ellos son... ellos. ¡Y decían que no iban á venir hasta mañana! Razón por la cual pensaba yo partir en el primer tren. Yo soy madrugón, pero ellos no se acuestan. ¿Qué va á ser de mí? (Cae sobre una silla junto á la mesa de escribir.)
- PEP. ¡El señor don Pascual!
- PAS. ¿Quién me llama?
- PEP. Un servidor. ¿Está usted bueno?
- PAS. Gracias. ¿Y usted?
- PEP. Hoy tengo los nervios sobreexcitados... Ju... Apesar del cocimiento de tila... Ju... (Este personaje habla haciendo muchos gestos, estremeciéndose y dando carreritas)
- PAS. Mucho debe usted sufrir.
- PEP. ¡Mucho! Pero no me importa. También me divierto, porque estos estremecimientos son muy alegres. (Un gran estremecimiento después de una carrerita.) Todo tiene sus compensaciones. (Le da un golpe en el vientre á don Pascual.)
- PAS. ¡Ay!

- PEP. Una compensación. Esto me ha quedado desde que maté al alcalde de mi pueblo.
- PAS. ¡Qué mató usted al alcalde!
- PEP. Sí, señor; con bastón y todo. Contra mi voluntad, por supuesto, porque soy una malva; pero, amigo, en dándome el arrechucho. ¡Jul! (Otro golpe y estremecimiento.)
- PAS. ¡Demonio!
- PEP. ¡Otra compensación!
- PAS. Tranquilícese usted.
- PEP. Si yo no me meto con nadie. ¡Je! (Otro golpe.)
- PAS. Mucha. Sobre todo para el que tenga que aguantarle á usted. (Se ríen los dos.)
- PEP. Pues yo traigo una comisión. (Quedan los dos muy serios de repente.)
- PAS. Usted dirá.
- PEP. Soy de la familia Peñaranda.
- PAS. (Otro punto.)
- PEP. Hermano de Lolita Peñaranda, á la que usted sedujo infamemente y á la que yo voy á vengar en este momento.
- PAS. Hombre, yo...
- PEP. No hay que asustarse, si vengo de paz. ¡Si viera usted lo que nos vamos á divertir! Vuélvase usted de espaldas.
- PAS. Es descortés dar la espalda á los amigos.
- PEP. Que se vuelva usted de espalda. ¡Jul! ¡Jul! (Extremeciéndose.)
- PAS. Me vuelvo de espaldas. (Ahora me fusila.)
- PEP. Ahora sí que nos vamos á divertir.
- PAS. (Y dale con las diversiones del tío.)
- PEP. Ya está. (Ha echado unas gotas en un vaso.) ¿Ha oído usted hablar del extracto de lechuga?
- PAS. El veneno más activo que se conoce.
- PEP. Eso es. Uno de estos vasos contiene catorce gotas del extracto ese... Jé... Je... ¡Catorcel! (¡Qué bárbaro!)
- PAS. Con una gota, chic... El estirón. ¡Qué gracia!
- PAS. (¡Animal!)
- PEP. Elija usted, soy generoso. Bebamos á un tiempo. Al minuto de haber bebido, sale un palmo de lengua, se crispan las manos, se

da uno mismo dos ó tres puntapiés en el estómago, si agrieta el cráneo, saltan los ojos de sus órbitas, se dilatan las narices... y hasta el valle de Josafat. Ande usted.

PAS.

¿Yo?

PEP.

Un duelo á la peruana.

PAS.

Pero...

PEP.

Bebe ó mueres abrasado. (Le apunta con un revolver.)

PAS.

Bebo. (Coge un vaso y bebe rápidamente; hace lo mismo Pepito.)

PEP.

Arriba, arriba, más, más... Yo también. Todo se ha cumplido. Las diez y quince... A las diez y diez y seis sacarás la lengua; tres ó cuatro puntapiés en el estómago; dilatación de las narices, agrietado el cráneo, esto, esto y esto, (Extremecimiento.) y andando. Ya estoy vengado. Hermana mía, limpia queda tu honra. Abur. (Tres ó cuatro carreritas y extremeceimientos. Vase.)

PAS.

Esa despedida me suena á responso. Conque dentro de un minuto, esto, esto, esto y... Así te rompas la crisma contra las verjas del jardín... ¿Micaela? ¿Micaela? ¿Pero dónde estas, Micaela?

ESCENA VII

PASCUAL Y MICAELA

MIC.

Aquí estoy, señor. ¿Qué cara es esa? ¿Qué tiene usted?

PAS.

Un peruano, dos puntapiés aquí, el cráneo roto. ¡Cuánto nos vamos á divertir! (sin saber lo que dice, se da una palmada en el vientre.)

MIC.

¡Ay!

PAS.

Una compensación. ¿Tengo la lengua muy saliente?

MIC.

No, señor.

PAS.

Aún es pronto. ¿Te has envenenado alguna vez?

MIC.

Yo no fumo, señor.

- PAS. No digo eso. Venga papel y pluma. Voy á hacer mi testamento. Treinta segundos me quedan para testar... porque después, esto, esto y esto y limpio.
- MIC. Pero, ¿qué va usted á hacer?
- PAS. ¿No le digo á usted que mi testamento? Le dejo á usted un pico, ¿tendrá bastante con dos mil duros?
- MIC. ¿Para qué?
- PAS. Para llorarme. —
- MIC. Ponga usted cuatro mil, que me gusta llorar mucho.
- PAS. ¡Ay! ¡ay! Ha llegado el instante. Ya me está bailando la bota esta. Ya siento que el cráneo se me abre en veintidos pedazos... Abrazémonos. (Se abrazan y lloran)
- MIC. ¡Señor!
- PAS. Micaela... Morir... morir tan joven.
- MIC. ¡Y con esa cara! Vamos, señor, vamos. ¡Pero si tiene usted mejor color!
- PAS. ¿De veras? ¿Y la lengua sigue dentro?
- MIC. El cráneo está cerrado.
- PAS. ¿Suena á entero? (Golpeándose la cabeza con los nudillos.)
- MIC. Como los demás cocos.
- PAS. ¿Y los ojos continúan en su sitio?
- MIC. Y tan retunantones como siempre.
- PAS. Y ha pasado el plazo... Entonces el envenenado es él.
- MIC. ¿Qué dice usted?
- PAS. ¡Que el envenenado es él! La la... lara... la (Baila.)
- MIC. Pero...
- PAS. La, la, la. (Contento y gozoso.)
- MIC. ¡Señor!...
- PAS. La, la, ra.
- MIC. ¿Sí? Pues, la ra la. (Bailan los dos.)

ESCENA VIII

DICHOS, MARIA y CORO. María viene vestida de cantaora de café, pañuelo de talle y muchas flores en la cabeza

MAR. ¡Olé, olé! ¡Viva tu persona! Vino, venga vino, mucho vino... y siga la juerga... Yo también me bailo. Oye, niño, vaya por tu persona esta guarachita.

TODOS Venga de ahí.

PAS. Me hago pedazos. Suelta el mirlo. (Mucho jaleo, mucha vida y gran animación.)

Música

MAR. Los ojos de mi mulata
luceros del cielo son,
y al fulgor de sus destellos
se inspira mi corazón.
Ellos calman mis enojos,
deshacen mi padecer,
y si yo le pido fuego,
negra, tú no va á querer.
¡Ay! tú no va á querer mi nega;
tú no va á queré, nené.

CORO ¡Ay! tú no va á querer mi negra,
etc., etc.

MAR. Los lábios de mi guajiro
son dulces como la miel,
y su sonrisa es más dulce
que el anís y el canutel.
Hacen calmar mis enojos,
mitigan mi padecer,
y si le pido guayaba,
sabe dármele á comer.

¡Ay! que tú no va á
querer, mi negro.
¡Ay! que tú no
va á queré.

CORO

¡Ay! que tú,
etc., etc.

(Báilase mucho en la coda.)

Hablado

TODOS

¡Olé, olé!

MAR.

¡Viva Cuba!

TODOS

¡Viva!

PAS.

(¡Cuba! ¡Siempre Cuba!) Es usted una bar-
biana de las de verdad.

MAR.

Pues yo tenía que hablar con usted dos pa-
labras, mayormente... pero en secreto.

PAS.

Como usted guste: señores, siga la fiesta; re-
comiendo lo dicho. No hay que dejar de be-
ber en toda la noche. A las once empezará
la lectura de mi obra, y quiero encontrar los
ánimos bien templados.

TODOS

Muy bien, muy bien.

EDUAR.

Vengan dulces y Champagne. (Algunos se re-
tiran, otros quedan sentados en el fondo y algunos en-
tran en el hotel. Mucha alegría.)

PAS.

Estoy á sus órdenes; usted dirá.

MAR.

Pues, como iba diciendo, yo vengo de Cuba.

PAS.

(Y vuelta.)

MAR.

He nació en buenos pañales, pero por mor-
de un gatera, mi hermana tuvo una desgra-
cia y ha habido que buscarse la vida can-
tando y bailando en un tablado. Cositas del
mundo.

PAS.

¿Y qué más?

MAR.

¿Usted fuma?

PAS.

Sí, señora.

MAR.

Yo también. Venga un cigarrillo.

PAS.

Con mucho gusto. (se lo da.)

MAR.

Pues me han dicho á mí que tiene usted
mucho mano con el amo de esta casa.

- PAS. Mucha.
- MAR. Que es un retunantón como una loma.
- PAS. Muy grande.
- MAR. Eche usted un fósforo.
- PAS. Gasto sistema antiguo. Yesca y pedernal.
(Lo saca.)
- MAR. Poca lumbre dará ya ese pedernal.
- PAS. Aun enciende yesca.
- MAR. Pues ese cabayero ha tenido amores con una hermana mía y ha habido fruto... Un muchacho como unas perlas. Ya tiene diez y siete cumplidos. Y un hermano que tengo, guajiro él, ha venido conmigo y va á venir á esta casa dispuesto á matar al padre ó á sacar un dote para el muchacho.
- PAS. Es natural.
- MAR. Dice, que el hombre cumple... pues aquí no ha pasao nada, y en paz. Dice que no cumple; una puñaladita y en paz también.
- PAS. Bueno, pues arreglemos las cosas sin escándalo. Yo hablaré con el interesado y todo se compondrá; dí al niño, al hermano y á todos tus parientes, que mañana, que mañana... á las diez en punto estaré en tu casa.
- MAR. Encomienda, treinta y cuatro, principal, bajando del cielo.
- PAS. Toma á buena cuenta estas cien pesetas.
- MAR. ¡Ole las personas rumbosas! Voy á decirle á mi hermano lo que pasa... Adiós, gloria, hasta mañana.
- PAS. ¡Adiós!
- MAR. Mire usted qué salero tengo pa salir andando... ¡Be! (vase.)

ESCENA IX

DON PASCUAL y MICAELA, esta viene sofocadísima por la derecha

- PAS. Pues señor, esto es morir de angustia... ¡Ay, si mi mujer llegara á enterarse del belén este!
- MIC. ¡Señor, señor!... Vengo muerta de miedo.

- PAS. ¿Qué pasa?
 MIC. Acabo de sorprender una conversación horrible... Han llegado preguntando por usted unos... ¿cómo se llaman?... Unos guajiros... Eso es. Entre ellos viene uno muy jovencito y muy guapo... y dice... dice que es hijo de usted. ¿Para qué andar con rodeos?
- PAS. Nos cayó la casa á cuestras. ¿Y dónde está?
 MIC. Allí lo guardan como oro en paño para... para presentarlo á la señora á quien han avisado que venga en el primer tren.
- PAS. ¡Santa Rita de Casia!
 MIC. Y para hablar con usted sobre el asunto han comisionado á un guajiro también pariente del muchacho, pero que según mi cuenta tiene extraviado el juicio.
- PAS. ¿Le han nombrado delante de usted? (Con interés.)
 MIC. Si, señor.
 PAS. ¿Cómo se llama?
 MIC. Miguel.
 PAS. El mismo. Un pariente loco... Es hermano de la madre de mi hija... Ya estaba chiflado en España, conque imagine usted lo que le habrá pasado con el sol de América...
- MIC. ¡Ay!... Aquí está uno. (Vase como escurriendo por el hotel.)

ESCENA X

DON PASCUAL y PEPILLO vestido de guajiro, más tarde MARIA de mulata y CORO GENERAL con bandurrias y guitarras

- PAS. Tiemblo de cuerpo entero:
 PEP. Casta diva amorosa
 que rompiendo celajes
 con tu rayo primero
 sorprendes al morrongo
 que de amores palpita
 llamando con maullido lastimero
 á su dulce y amada morronguita;

yo de entusiasmo con acento rudo,
majestad de la noche, te saludo,
con el ala y la copa del sombrero!

(Transición.)

Santas y buenas noches, caballero.

PAS. Así sean.

PEP. Tengo el honor de hablar al señor don Pascual?

PAS. Servidor de usted.

PEP. ¿Está usted bueno?

PAS. No, desgraciadamente.

PEP. Me alegro.

PAS. Si digo que estoy malo.

PEP. Pues por eso me alegro.

Negro y estrecho ataud
las fieras Parcas te ofrecen:
los infames no merecen
la dicha de la salud.

PAS. (¡Cuando digo!...)

PEP. ¿A qué hora se come en esta casa?

PAS. (Muy amable.) A la que usted quiera.

PEP. Para no incomodar tanto, vajilla no... pero traigo cubierto. (saca un enorme puñal). Es el de uso diario.

PAS. (¡Valiente trinchante!)

PEP. ¡Y templado!... ¡Si por Dios!
el lema «te seré fiel».

Lo mismo trincho con él
un pavo que un hombre ó dos.

PAS. Tan amable, y quien diría...

PEP. Si he de hablar en puridad,
para mí la humanidad
con esto, es una sandía
de la que el hombre es la raja,
yo, el aliento soberano;
ya está usted metiendo mano,
saque usted esa navaja.

PAS. ¿Quién, yo? (Vaya si es lunático!)

PEP. Ya me pasó el arrechucho.

PAS. ¡Si yo le quiero á usted mucho!

Si es usted lo más simpático...

- PEP. Y antiguo conocido, verdad?
 PAS. Ya lo creo.
 PEP. Yo soy Miguel.
 PAS. Ya, Miguel, pero no el arcángel.
 PEP. Todavía no.
 PAS. ¿Cómo todavía?
 PEP. Me falta tener el diablo á los pies... Pero lo
 tendré muy en breve, tú serás el diablo.

Sujeto te verás á negra roca;
 sujeto por mi indómita pujanza.
 Nacido de los filos de mi lanza
 fuego sagrado quemará tu ropa.

- PAS. Pero, hombre, deje usted ese cuchillo.

- PEP. Si lo estoy acariciando,
 si te voy á dividir...
 Escucha, y vas á morir,
 como los cisnes, cantando.

- PAS. Yo no canto.

- PEP. ¿No?

- PAS. ¡Ni á tiros!

- PEP. ¿Que no? Pues vas á espirar.

- PAS. ¿Yo, cómo?

- PEP. Oyendo cantar.

Vengan acá mis guajiros.
 Al punto. A quien mal conteste
 lo clavo en esa pared.

¿Oís?

- PAS. Para punto, usted.

- PEP. No tal. Para punto, este.

Música

PUNTO CUBANO

- MAR. Ya llegará la mañana
 en que la neblina densa
 extienda su capa inmensa
 sobre la verde sabana;
 las civas americanas
 se alzarán sobre los montes,
 los melodiosos sinsonetes

trinarán aquí y allá,
 y el sol iluminará
 los cubanos horizontes.
 PEP. Cuando me sienta cansado
 y de vocear esté ronco
 me sentaré sobre el tronco
 de algún mamey colorado;
 contemplaré embelesado
 la pradera y la colina,
 y sobre la verde y fina
 cáscara del mamoncillo
 con la punta del cuchillo
 pondré el nombre de Rufina.
 CORO. Don José, aquí soy venío
 tan sólo pa noticiarle
 que acabamos de amarrarle
 aquel añojo peldío.
 Don Juan, á donde usted dío
 pa topar ese ternero
 me lo encontré en el venero
 metido en el moniatal
 y para echarlo al corral
 le atoje el perro Lucero.

(Entusiasmo general. Apretones de manos.)

Hablado

TODOS. ¡Olé! ¡Viva España!
 PEP. Y ahora vas á morir. (1.º amenazan.)
 MAR. Matadlo como á un perro.
 PAS. No, por Dios. (Todos le amenazan. Don Pascual
 está muy afligido)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y MICAELA

MIC. Señor, señor. La señora acaba de llegar de
 Pozuelo y pregunta por usted.
 MAR. Vamos á verla. Ahora sabrá quien es su es-
 poso.

- PAS. No por el cielo santo. Antes la muerte. Lo pido de rodillas.
- TODOS. ¡Á, ¡ál! (Ríen.)
- PAS. Qué es esto?
- MAR. Una farsa. Somos los artistas del teatro Felipe... que le hemos hecho pagar á usted muy cara la desatención de no invitarnos á su fiesta.
- PAS. ¿De veras? ¿No son los de Cuba?
- PEP. Ni de botella siquiera.
- PAS. ¡Qué peso se me quita del corazón! Para usted la corona y los 6.000 reales...
- MAR. Para los pobres... Y siga la fiesta para que no sospeche la señora.
- TODOS. Eso, siga, siga.
- MAR. Pidiendo antes un favor á estos señores.
(Los balcones y ventanas del hotel están llenos de gente con farolillos de colores. Mucha animación.)

Música

- MAR. Ay, dime que aplaudirás
y yo lo agradeceré,
pues mi corazón es grande
y mucho te quiere y bien.
(Repiten todos. Baile.)

BAJA EL TELÓN

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.^ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47.

Habana: Manuel Durán, Oficios, 40.

Buenos Aires: Landeira y Comp.^ª, Libertad, 16.